



LOS EJES TEMÁTICOS EN LA OBRA DEL POETA ASTORGANO ADOLFO ALONSO ARES

EL APEGO A LO POPULAR DESDE UNA PERSPECTIVA NEOSURREALISTA

Antonio García Montes

El autor literario Adolfo Alonso Ares, natural de Astorga, que entre otros muchos reconocimientos y galardones posee el Premio Jaime Gil de Biedma de poesía 2003 por su obra *Plegaria de metal (Memoria de la tarde)*, firma una obra muy sólida, original y homogénea. El análisis de los ejes temáticos que sustentan esa obra, tanto en verso como en prosa, nos da las claves de su poesía y nos acerca a su inquietud poética inicial.

Palabras clave: poesía, tema, tono, neopopularismo, Adolfo Alonso Ares.

The writer Adolfo Alonso Ares, born in Astorga (León, Spain), who has been awarded several literary prizes, among them the prestigious Jaime Gil de Biedma poetry award in 2003, is the author of an original and homogeneous work. The analysis of the subject matter around that work, both verse and prose, gives us the key of his poetry and literary style.

Key words: poetry, subject matter, poetic attitude, neopopularism, Adolfo Alonso Ares.

En un sentido amplio, entendemos por ejes temáticos aquellos motivos en torno a los cuales giran las obras de un autor, es decir, los asuntos recurrentes que se repiten consciente o inconscientemente a lo largo de sus creaciones, verdaderos motores de su producción literaria que podemos encontrar explícitos o implícitos en la lectura profunda de cualquiera de sus obras, y que bien razonados nos pueden arrojar luz sobre la siempre difícil y resbaladiza determinación del tono de una obra literaria, ya que indirectamente son fuentes fidedignas y reveladoras de lo que entendemos como inquietud poética inicial, que es la base del impulso creador. Al analizar algunos poemas del escritor astorgano Adolfo Alonso Ares, podemos comprobar que los grandes temas de la tradición popular, como el tiempo, la soledad, la muerte, el silencio, la búsqueda de respuestas a los misterios y grandes interrogantes del hombre, y sobre todo el eterno retorno a los lugares y al tiempo de la infancia, al “paraíso perdido”, son los asuntos que claramente predominan en su obra poética. En cierto modo, podemos considerar ese constante regreso a los espacios y tiempos de la niñez como una suerte de viaje reflexivo: el tema del viaje ha sido (y es) tratado con generosa recurrencia a lo largo de toda la historia de la literatura, desde los relatos homéricos hasta el *Viaje a la Alcarria* de Camilo José Cela o el *Baudolino* de Umberto Eco, pasando por *Los trabajos de Persi-*

les y Sigismunda o el mismísimo *Quijote* de Cervantes; pero es a partir de los relatos ilustrados cuando común y formalmente se acepta la idea de que la subjetividad se educa y se forma desde el conocimiento de la naturaleza, y es por ello que los viajes han enmarcado felizmente la estructura de gran parte de las introspecciones subjetivistas de la literatura occidental. Es conocido que los viajes pueden ser de dos tipos, exteriores e interiores, y en el caso de Alonso Ares la dificultad que entraña adentrarse en la profundidad de los recuerdos, investigando la huella del pasado en los laberintos de la memoria, es superada con la misma naturalidad con la que transforma en signos inteligibles la abstracción más impenetrable; y el concepto más incomprensible, en acertados símbolos tomados de lo cotidiano. Es en las distintas etapas de ese recorrido íntimo donde encontramos los motivos y causas últimas que dan origen a sus versos, los latidos que desde lo más profundo de la inspiración impulsan las ideas, las codifican y las trasladan a través de los misteriosos conductos que siguen los fluidos artísticos hasta brotar, en forma de palabras, de las fuentes de la creación poética. Si analizamos en profundidad el conjunto de sus publicaciones, podemos encontrarlos, además, con diferentes perspectivas de esos mismos asuntos y con otros distintos aunque estrechamente relacionados con los ya mencionados.

A partir del año 2003 el poeta comenzó a publicar en el *Filandón*, suplemento cultural del Diario de León, una serie de relatos titulados genéricamente “Historias maragatas”. En ellos se pueden identificar nítidamente los motivos temáticos más repetidos en su obra. Es obsesiva la búsqueda de hechos misteriosos, de sucesos inexplicables o sorprendentes, de anécdotas que conectan el presente con los tiempos pasados o la vida terrena con el más allá. Todas estas historias tienen en común el haber sucedido en la enigmática tierra maragata. En *La magia de los mundos del silencio* (Filandón 855, 23 de febrero de 2003, p. 2), por ejemplo, podemos leer:

En el silencio de la tierra que nace en la memoria de los hombres se celebra, a veces, un rito de misticidad que late como si fuese un eco de ultratumba. Quienes antes vivieron en la tierra de los maragatos dejaron sus huellas marcadas en la hondura de esos cuencos que se perpetúan en piedra.

La historia tiene lugar en el otoño de 1921 y refiere la aparición de una extraña mujer en la aldea de Villar de Ciervos, una mujer que llevaba en la palma de la mano una cabeza de gato que “maullaba”. La anciana desapareció, pero de vez en cuando los vecinos veían pasar entre las sombras un gato sin cabeza... La conexión con la realidad es la peripecia vital de Regina, conocida como la pastora de los gatos, fallecida en 1835.

En este relato también encontramos interesantes revelaciones del autor desde el punto de vista del tema y su tratamiento:

El gato y la anciana son únicamente seres del silencio; desde él inicio este alegato y aseguro de manera tajante que yo seguiré viendo estas cosas pues quiero verlas y si así no fuese jamás lo escribiría. Vivir y soñar casi es lo mismo. La vida pertenece a un submundo también imaginario en donde los mortales vagaremos para siempre y seremos entonces los seres del misterio. Poseeremos un eco de infinitos para llevar a los hombres de otro tiempo un espacio de magia.

La búsqueda de respuestas a través del tiempo está presente también en el relato titulado *El Valle de las Chimeneas* (Filandón 869, 1 de junio de 2003, p. 2), donde podemos leer:

Hubo un tiempo en que las cosas eran sencillas y el fuego, la lluvia o el viento representaban un símbolo que enaltecía al hombre y le ayudaba a entender la inmensidad del cosmos, y eran por ello las noches, y en ellas el resplandor de las llamas, lo que les hacía soñar.

Yo he soñado en esos mundos y me asomé una noche como lo hubieran hecho antes mis viejos antepasados desde los caminos del monte para aproximarse al pueblo olvidado y observé la nada. Allí

enmudecí de asombro al contemplar el abismo que nos deforma y nos hace envejecer, y vi o creí ver el resplandor de una hoguera, y cuando me aproximé al lugar en donde estaba, había solamente rescoldos que contenían la antigüedad del mundo. Mi amuleto es un trozo de carbón que arranqué del invierno. El frío late en él y por ello siento en ocasiones que un sueño es mi verdad.

El enfoque de la “investigación” y el desarrollo de la historia, siempre buceando en la inmensidad del tiempo, están en relación con lo que el poeta suele repetir: las cosas son o no son como él las cuenta, pero pueden haberlo sido. Lo importante no es que algo haya tenido lugar en un lugar o en un tiempo concretos, sino la firme creencia de que eso ha sido así, pues en ese momento la historia ya existe en nuestra mente. El poeta nos lo dice con claridad: “... siento en ocasiones que un sueño es mi verdad”.

En este sentido, y a propósito de las fuentes de inspiración, en este mismo relato encontramos la siguiente cita:

Los pueblos que no existen me contagian de palabras antiguas y yo las interpreto o las descifro en el mejor de los casos, y siempre confío en que lo que os cuento sea la verdad.

Los paisajes de un ciego es el título de otra de estas “Historias maragatas”. Publicada el 26 de septiembre de 2004 (Filandón 925, p. 2), relata la vida de Aniceto del Campo, un hombre ciego para quien el tiempo transcurre muy lentamente. Ya desde el comienzo encontramos los temas preferidos de Alonso Ares:

El silencio y la soledad se apelmazan en el rostro de algunos hombres y se les dislocan los huesos, transformándolos en seres distintos.

Más adelante se adentra en la realidad de la ceguera y en la teoría de que la pérdida de uno de los sentidos agudiza los demás, aunque en este caso con un componente misterioso añadido:

Aniceto del Campo es viejo y participa ahora de su vejez escuchando silencios de la vida, oyendo ese desorden de las cosas que lo iluminan todo y que, incluso sin luz en la mirada, sabe el color de ese cielo y su paisaje. Porque, antes, cuando veía, lo miró todo muchas veces; fueron siglos mirando al infinito que traía la lluvia y la tormenta.

Al final de este relato encontramos dos párrafos reveladores desde el punto de vista de la comprensión del enfoque y la concepción de toda la obra de Alonso Ares:

La sombra de los hombres que se van de la vida permanece por siempre cerca de algún lugar que los consagra como voces silentes. La voz de una con-

ciencia primitiva que late entre los hijos de esos hombres, para prever las cosas que suceden.

Los hijos de los hombres que han pasado el umbral de la muerte siempre sueñan regresos, que son gritos, para llamar al alma y retenerla, cerca de ese lugar que conocían. Allí se da el suceso: el retorno a la infancia.

En *Senderos en la Tierra de la Sombra*, otra de esas “Historias maragatas” (Filandón 944, 13 de febrero de 2005, p. 2), la prosa lírica vuelve a posarse sobre uno de los ejes temáticos que definen la obra de Alonso Ares: los recuerdos. En este caso, las líneas del relato se detienen en el elogio y la importancia de la memoria de los ancianos:

Quando los hombres se reúnen alrededor de las hogueras y cuentan historias largas que no conocieron, pero que escucharon junto a fuegos antiguos...

Los hombres, ya ancianos, recuerdan paisajes y pueblos inexistentes ahora, pero que fueron su pasado. El fecundo pasado de la tierra que hiló todo un ovillo de misterios que hoy son interpretados.

La búsqueda de la magia, de momentos y lugares especiales y reveladores, es una constante en la obra del astorgano. En esta “historia” podemos leer:

La voz, cadente y grave, de un anciano puso el hito primero de esa noche que contempló a los muertos que regresan, y pasó por las calles empolvadas de los viejos veranos.

Regresarán ausentes, como brillos de ancestrales espejos que se han roto, en el desván enorme que recuerdo cuando cierro los ojos.

... Pero el fuego había creado su propio universo, el humo formó una costra negra que impregnaba las vigas y paredes, y así contenía el tiempo, como gajos de frutas ancestrales.

Todo el relato discurre en un ambiente misterioso en el que el presente se mezcla con el pasado y la percepción de sensaciones es extraordinariamente intensa. Cada línea es reveladora de significados ocultos y de intenciones poéticas. Como ejemplo, unos fragmentos extraídos del mencionado texto:

Allí reconocimos el fuego antiguo y decidimos pasar una noche en el mismo lugar donde otros hombres agotaron la vida.

Saborear el aire es como un grito que invade las entrañas, porque la sombra es ruina de universos y permanece escrita cerca de ellos para anotar más sombras.

Aquella noche fue como el final de un antiguo episodio que permaneció callado y escondido en un lugar pequeño y nosotros fuimos partícipes en la verdad de lo infinito. Descubrí los silencios. Todos los que pensaba que existían pero no había sentido. Oí las cenizas cuando arden, que es como si contasen,

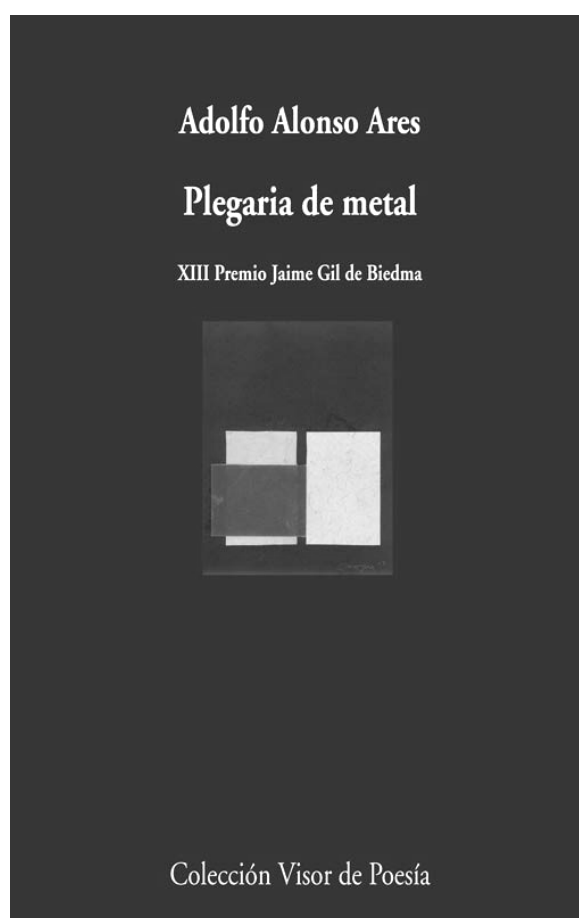
en un idioma raro, legendarias leyendas de los montes que circundan los pueblos.

Más adelante vuelve a dar las claves para desenmarañar los misterios, y nos encontramos con otras palabras clave en su obra. Dice el autor:

Porque sentir la soledad y el silencio nunca ha sido fácil.

Y también nos da más pistas cuando afirma:

Hay que ir a un lugar como ese. Reconocer primero una antigua cocina y allí escuchar durante la noche y olvidarse de todo, ya que si no sabemos que las demás cosas existen, no se vierte la magia suficiente para admirar el rito que perpetúa al hombre y lo convierte en soplo y fermento.



El poeta no se resiste a seguir ofreciéndonos explicaciones a su proceso creador, convirtiendo este relato en un texto que más bien parece una guía de interpretación de su obra. Así, leemos:

Quizás yo he idealizado ese lugar y no he pensado que las noches se pasan y así regresa el día que deforma todo lo que quisimos y soñamos. El día que, a través de la luz, nació el emisario que nos rompió la magia de una noche y fundió en un lamento toda el alba, para hacerla de formas más reales.

No me gusta romper las magias que dominan al hombre que no conoce las cosas. No me gusta recordar los pueblos para devorar sus íntimos significados y razonar el mundo; porque así se convierte en un cercado que tiene limitadas las fronteras con paredes de piedra. Amo, sobre todo, aquello desconocido que me hace soñar.

El silencio, pues, la soledad y la noche forman parte del universo espacio-temporal en el que la magia actúa y la opacidad de lo misterioso se vuelve transparente a los ojos del que sabe mirar, y ver. Y finalmente, más explicaciones que por sí mismas casi determinan y justifican toda una poética:

Los poetas soñamos, y fundimos el color de la tierra y las palabras para dejar vasijas que recojan el agua de la lluvia.

También he bebido el agua de la lluvia y he mirado en los pozos que enmudecen y repiten las voces que dejamos.

Los senderos de la tierra de los maragatos guardan los espejismos y las dudas que han ocupado al hombre a lo largo del tiempo, y así el invierno impregna las pasiones con un ser abatido, que está preso en todas las hogueras de la vida.

La rotundidad con la que el autor expresa y explica en estas líneas los motivos temáticos que le inspiran y dan forma a sus obras, no deja lugar a dudas sobre cuáles son los ejes que debemos considerar a la hora de trabajar con sus creaciones literarias, que son una búsqueda constante de respuestas, una indagación en lo cotidiano de la vida para buscar los símbolos que perviven intactos, aquellos que el tiempo no ha borrado y nos pueden mostrar los caminos del infinito, la esencia de lo eterno.

El relato titulado *Abismos que sucumben* (Filandón 962, 19 de junio de 2005, p. 2) es otra de las “Historias maragatas” en las que encontramos los motores que animan y mueven la obra de Alonso Ares. En este texto se cuentan, por boca de Justino, misterios de los arrieros maragatos, mágicas apariciones de enanos que ayudan a los transportistas de recua y carromato en su trajinar, y enigmáticos personajes que recuerdan episodios insólitos de su vida. La aparición de la primera persona del narrador es muy frecuente, igual que en los poemas. El informante Justino, arriero en su juventud, duda en un momento determinado sobre la conveniencia de desvelar esos secretos:

Justino creía que no debía contar estas cosas que fueron magias de la arriería, pero, teniendo en cuenta que ya el oficio está extinguido, ha de dar testimonio de tales secretos para que nunca se olviden. [...]

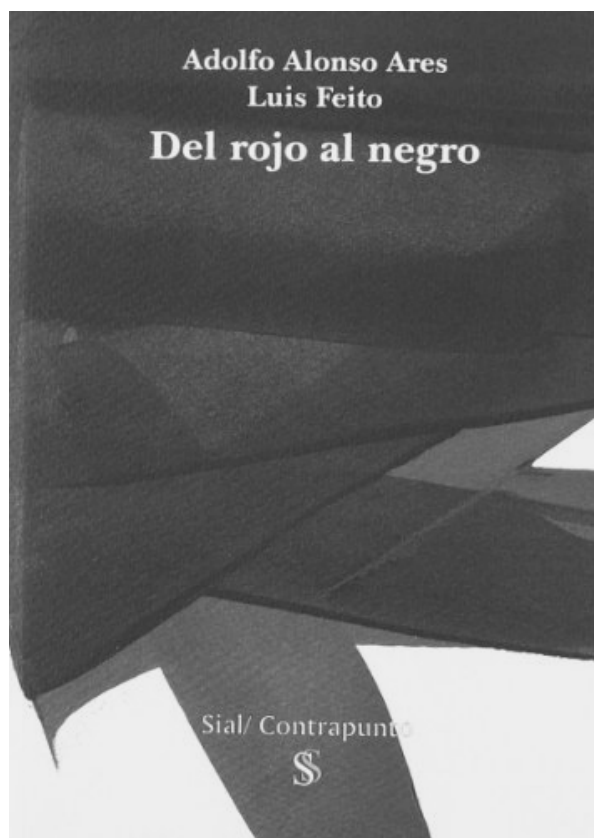
Pienso, cuando escucho estas cosas, que nos hemos equivocado iluminando nuestro mundo y desterran-

do misterios que nos hacen perder esas pasiones que ahora me recuerdan...

Pues en la tierra que amo habrá siempre magias y las sabremos, contadas en voz baja por gentes que nos miran. Pues mirar a los ojos es un rito que nunca ha de perderse.

El arriero le cuenta que cerca de Gredos está la Cueva del Maragato, y que si viaja hasta ella encontrará a un hombre con capa negra al que le pedirá que siga guardando los caminos por donde no pasa nadie, que vigile las rodaduras de los últimos carromatos y las marcas que dejaron los mulos y los caballos para que las siguientes generaciones puedan seguir esos rumbos que les serán desconocidos. Se apagará la hoguera y desaparecerá también el hombre de negro, aunque su presencia se podrá sentir durante la noche para ahuyentar las “sombras de la nada en un mundo que escucha”, para que sepamos que hay seres que protegen los caminos. Al final el autor recupera el melancólico tono inicial:

Ya no quedan arrieros. Justino fue uno de los últimos testigos de esa escarcha que persiguió a los hombres y los dejó postrados en inviernos infinitos. El hombre de la capa y los enanos son ahora un símbolo del tiempo. Tal vez en esta angustia de las horas dejemos de sentir tanta nostalgia, por pensar que nos miran desde el eco otros seres que habitan el olvido.



Encontramos los mismos temas y un tratamiento similar en otros relatos de esta serie, como *La muela de oro* (Filandón 981, 23 de octubre de 2005, p. 3) o *El misterio del Valle de los Hornos* (Filandón 998, 5 de febrero de 2006, p. 8), donde son frecuentes las alusiones al silencio, al tiempo...

Estos restos son un signo del Valle de los Hornos. Los hombres que abandonaron esta casa carecían de nombre. Sus vidas fueron hitos de un pasado que pervive en los sueños. Yo hoy miro el presente como una inmensa ruina que nos habla.

Los pueblos de la Maragatería son hitos que representan una cultura ancestral. Sus piedras se mantienen como símbolos de un tiempo que hoy contemplamos quienes vivimos el presente.

La Maragatería es una tierra de silencios. Los viejos habitantes eran parcos en palabras porque en sus viajes hablaban con el mundo. Los ancianos que viven aún en los pueblos conocen infinitos misterios que sólo cuentan durante las noches, alrededor de un brasero que derrite los fríos de los inviernos, en los velatorios que aún se celebran en las casas o cenando sopas de ajo durante las noches de julio sentados en los poyos.

Todo ese secreto es una nada que induce a que creamos que los hombres somos herederos del eco de otra magia.

Los espíritus y otras entidades hoy irreconocibles, desterradas, son una devoción del hombre a través de los siglos. Si pretendemos vivir de la realidad palpable hundiremos los paisajes que forma ese país de sueños que dilata todo lo que nació y fue el origen de lejanas leyendas.

En estos fragmentos el autor repite obsesivamente las palabras que designan la materia con que se fabrica la luz, expresiones que sugieren significados que abren puertas. Así, siempre el silencio preside los momentos mágicos que nos trasladan al otro lado de la realidad, al otro lado del espejo de lo visible, para acariciar lo intangible, la ausencia de materia, y percibir los misterios de los hombres. Y el tiempo: la conexión y la convivencia de pasado y presente (Yo hoy miro el presente como una inmensa ruina que nos habla) en una unión inseparable, pues el tiempo que fue nos ayuda a entender lo que ahora vemos, incluso lo que sentimos. Evidentemente, el pasado de la memoria de los hombres no tiene necesariamente que coincidir con el pasado de los hechos realmente acaecidos, pues se trata de un pasado humano y humanizado, adaptado al individuo y condicionado por su memoria, sus vivencias y sus creencias.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

ALONSO ARES, A., *La tez morena*, en Colección *Ástórica*, ilustrado con dibujos originales de Andrés Vitoria, Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 1986, pp. 207-226.

–, *Eternas lejanías*, en *Fuenteencalada*, I, Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 1987, pp. 14-43.

–, *Poemas del cobre y de la hierba*, en *Fuenteencalada*, IV, Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 1990, pp. 3-44.

–, *Símbolos de arena* y *El libro de las noches*, en *Poemas del Claustro*, León, Ayuntamiento de León, 1992.

–, *Libro de las brujas y los habitantes de las sombras*, León, Disar Ediciones, 1994.

–, *Los reyes de León* (coord.), León, Ayuntamiento de León, 1994.

–, *Las huellas de un camino* (coord.), con motivo de la inauguración de la Casa del Peregrino, actual sede del Procurador del Común de Castilla y León. León, Ayuntamiento de León, 1994.

–, *El vértigo sagrado*, Madrid, Endymion, 1997 (VII Premio de Poesía Feria del Libro de Madrid-Jardines del Buen Retiro).

–, *Diario de la lluvia*, Béjar, El Sonarrique, 1998.

–, *Un renglón infinito*, León, Diputación Provincial de León, Instituto Leonés de Cultura (Colección de Poesía “Provincia”), 1998.

–, *Alacenas blancas*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1999 (Premio Fray Luis de León de Poesía).

–, *El líquen de los robles*, Santiago de Compostela, Follas Novas, colección “Los Libros del Caracol”, 2000 (Premio del X Certamen de Poesía Rosalía de Castro de la Casa de Galicia en Córdoba. Lengua Castellana).

–, *Del rojo al negro*, Madrid, SIAL Ediciones, colección “Contrapunto”, 16, 2001 (con Luis Feito).

–, “Astorga y Maragatería”, en *El siglo de León*, Tomo I. León, *Diario de León*, 2002.

–, *Silencios para un mundo*, en *Elogio de la poesía* (pp. 35-51), León, Diputación Provincial de León, Instituto Leonés de Cultura (Breves de *Tierras de León*), 2002.

–, *Sombras de un invierno*, Madrid, Diputación Provincial de Guadalajara, 1999 (Premio Provincia de Guadalajara “José Antonio Ochaíta”, 1998).

–, *Zoología de los sueños*, Astorga, Ediciones del Lobo Sapiens, 2003 (con Ramón Villa).

–, *Plegaria de Metal (Memoria de la tarde)*, Madrid, Visor libros, colección “Visor de Poesía”, 2003 (XIII Premio Jaime Gil de Biedma).

–, Conjunto de relatos bajo el título genérico de “Historias maragatas” (originalmente publicadas en el suplemento cultural Filandón, del *Diario de León*,

con posterioridad cuatro de estas historias fueron incluidas en el libro *No es elegante dispararle al columnista*, coordinado por Ricardo Magaz y publicado en Madrid por la Unión de Escritores y Periodistas Españoles en el año 2008):

La magia de los mundos del silencio, en *Filandón*, suplemento cultural del *Diario de León*, nº 855, 23 de febrero de 2003, p. 2.

El valle de las chimeneas, en *Filandón*, suplemento cultural del *Diario de León*, nº 869, 1 de junio de 2003, p. 2.

Los paisajes de un ciego, en *Filandón*, suplemento cultural del *Diario de León*, nº 925, 26 de septiembre de 2004, p. 2.

Senderos en la Tierra de la Sombra, en *Filandón*, suplemento cultural del *Diario de León*, nº 944, 13 de febrero de 2005, p. 2.

Abismos que sucumben, en *Filandón*, suplemento cultural del *Diario de León*, nº 962, 19 de junio de 2005, p. 2.

La muela de oro, en *Filandón*, suplemento cultural del *Diario de León*, nº 981, 23 de octubre de 2005, p. 3.

El misterio del Valle de los Hornos, en *Filandón*, suplemento cultural del *Diario de León*, nº 998, 5 de febrero de 2006, p. 8.

–, “Cuatro sugerencias, una imagen” (numerosas colaboraciones literarias para esta sección del *Filandón*, suplemento cultural del *Diario de León*, consistentes en el comentario de imágenes). Véanse como ejemplo:

Filandón del 3 de noviembre de 2002, p. 8.

Filandón del 21 de noviembre de 2004, p. 8.

Filandón del 29 de enero de 2006, p. 8.

–, *Los maragatos, ‘Cordero’ y otros miembros de la tribu*, en *Revista del Diario de León*, 2 de octubre de 2005, pp. 16-17. Posteriormente este artículo se incluyó en *Heterodoxos leoneses*, León, Ediciones del Lobo Sapiens, 2007.

–, *Ruinas*, en *El paisaje en el coleccionismo leonés*, León, ILC, 2007.

CRÉMER, V., *León a la vista* (diseñador y coordinador Adolfo Alonso Ares), León, Ayuntamiento de León, 1995.

VV. AA., *Ronda Literaria Astorgana* 1984, Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 1984, pp. 15-17.

VV. AA., *1 Noches poéticas astorganas* (recital poético del 26 de agosto de 1985), Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 1985.

VV. AA., *Ronda Literaria Astorgana* 1986, Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 1986, pp. 47-49.

VV. AA., *Cuadernos del Valle del Silencio*, Ponferrada, Ayuntamiento de Ponferrada, 1993.

VV. AA., *Fragmentos de septiembre*, Ponferrada, Ayuntamiento de Ponferrada, 1993.

VV. AA., *El humo de los trenes* (coordinador Adolfo Alonso Ares), León, UGT, 1994. Con dibujos originales de Andrés Viloria.

VV. AA., *Sueño de piedra* (coord. Adolfo Alonso Ares), León, Ayuntamiento de León, 1995. Incluye textos de Juan Pedro Aparicio, Merino, Mateo Díez, un poema de Ares, Gamoneda, Mestre, Pérez Estrada...

VV. AA., *Los poetas trasterrados* (coordinador y director Adolfo Alonso Ares), León, Ayuntamiento de León, 1995.

VV. AA., *VII y VIII Encuentro de Poetas Valdeorreses*, recital poético (Dos poetas: la palabra del alma), Cuaderno Monográfico 18, Orense, Instituto de Estudios Valdeorreses, 1995, p.73.

VV. AA., *A Pablo Neruda* (coord. Adolfo Alonso Ares), León, Ayuntamiento de León, 1996. Portada inédita de Rafael Alberti, especial para este libro.

VV. AA., *Lecturas sobre el 98*, dirigida por José Luis Puerto y Tomás Sánchez Santiago (eds.), Pavesas, hojas de poesía XI, 1998.

VV. AA., *La soledad de un mundo*, Béjar, If Ediciones y Junta de Castilla y León, 1999.

VV. AA., *Homenaje de La Cepeda a Eugenio de Nora*, Zamora, Montecasino, 1999.

VV. AA., *Presencias del origen*, antología de poesía leonesa actual dirigida por Luis Carnicero, León, Ediciones del Curueño, 1999.

VV. AA., *Poemas del claustro. Homenaje a Rafael Alberti*, León, Ayuntamiento de León, 2000, p. 60.

VV. AA., *Antología*, Congreso de Poesía Castellana, Rabat, Instituto Cervantes, 2002.

VV. AA., *Molinos del Barbadiel –versos a Oliegos 2003–*, León, Ediciones del Lobo Sapiens, 2003.

VV. AA., *Noches poéticas Astorganas. Homenaje a Carro Celada*, Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 2004.

VV. AA., *Poemas del Claustro*, ediciones desde 1992 hasta 2007 dirigidas y diseñadas por Alonso Ares, que incluye un poema inédito en cada uno de los volúmenes.

VV. AA., *Poemas del claustro (2003-2007)*, León, Ayuntamiento de León, 2007.

VV. AA., *Ronda Literaria Astorgana 2007*, Astorga, Centro de Estudios Astorganos Marcelo Macías, 2007.

VV. AA., *Si me quieres escribir*, León, Everest (Diputación de León y Cruz Roja Española), 2007, p. 29.

VV. AA., *Antología de Poesía para Vencejos*, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007.

VV. AA., *Victoriano Crémer, 100 años*, Madrid, Instituto de Estudios Leoneses-Casa de León en Madrid, 2007.